

Dr. Alvaro... Graduado en Alopata y Homeopatia, Miembro de la Academia de Medicina...
Teléfono No 1240

EL NOTICIOSO

Para la suscripción...
Apartado No 940.

Primera Epoca

México, Domingo 23 de Septiembre de 1894.

Número 135

Director: ANGEL POLA

Administrador: Daniel Rodriguez.

Registrado como artículo de 2ª clase

A través de la semana.

Dije que sí y fiando demasiado en mi buena voluntad, acepté el encargo de acometer la empresa, sin acordarme de que mis armas, como las de aquel pobre Caballero de la Triste Figura, se habían enmohecido y empolvado en el oscuro rincón, donde ya iban perdiendo las esperanzas de salir alguna vez a disfrutar de la luz del día.

Y ahora, que ha llegado, ¡oh lector mío muy querido, el momento de dar comienzo a lo que con tanto júbilo acogiera, siento me inclino y deploro porque tengo que volver a renegar de que te den un compañero tan poco divertido, para distraer tus ojos dominicales.

Pero no creas por esto que después de mi promesa, sea tibio en el cumplir ni perezoso en el obrar. Si viviéramos en los venturosos tiempos del Diablo Cojuelo, te diría: "Toma mi brazo y ven conmigo." Y levantando techos y cruzando los aires, te llevaría en busca de lo desconocido y asistiríamos los dos al sin número de pequeñeces y grandezas que componen este valle de lágrimas para algunos y de bendiciencia para otros. Verías entonces enante se oculta a la perspicaz mirada del astuto *reporter* de nuestro siglo; subirías de la humilde choza al orgulloso palacio; oirías el inmenso murmullo de la existencia humana y cuando yo me sintiera cansado, me animarías con un "adelante!" curioso é infatigable.

Más no puedo ofrecerte tanto y me sentiré contento si consigo traerte lo que antes que yo, te daban otros: la conversación tomada al paso, el eco de un acontecimiento que aun no se pierde completamente en el espacio de una semana; la impresión de lo visto; el recuerdo de lo pasado.

Y si llegas hasta el fin, no busques un nombre que nada nuevo te diga. Haz de cuenta que has paseado con un amigo á quien no te presentaren y que después de lograr la satisfacción de divertirse un rato, se marchó calladito, olvidando el dejarte su tarjeta.

Después de todo, hubiera debido empezar con más bríos. Mi existen-

cia de cronista hebdomadario nació con la alborada de un gran día; saludada también por la estruendosa voz del cañón y entre los entusiasmados aplausos de las masas militares y el bullicio de las multitudes que celebran una fecha memorable.

La ciudad estaba de gala; por doquiera flotaban los pabellones nacionales y extranjeros; en las calles, la alegría animaba los rostros y el marcial aspecto de los poderosos ejércitos comunicaba en toda la vida de un pueblo que canta *hossannas* á su gloria.

En el 16 de Septiembre, el verdadero día de la Patria.

¿No es cierto que él me bastaría para llenar más columnas de las que se me ofrecen?

Para ello, no necesitaría recordar las innumerables artes de que se compone el patriótico programa. Con ceber mi cuartel á espadas contra esos visitantes que el ferrocarril nos trae todos los años, en ocasiones como esa, y que sirven de tema á desapiadados cronistas, encontraría tela de donde cortar. Pero para mí, los *fuereños*, como los llaman son acreedores, no á nuestras barlas de parisienses falsificados sino á nuestro agradecimiento.

Sin ellos, nuestra querida ciudad de los palacios no tendría quien la engrandeciese.

Porque para esa gente pacífica y sin hiel, México es la mujer hermosa, contemplada de lejos, y á la cual se acerca uno emocionado y presa de admiración y respeto. Apenas tienen tiempo de conocer sus líneas de alta belleza; la aman de veras y se separan de ella volviendo á cada instante los ojos, para distinguir la una vez más, reclinada voluptuosamente entre sus bosques y sus lagos, antes de que tuerza la férrea línea y los obligue á perder de vista sus hechiceros contornos.

Intero, allá en el hogar donde los aguardan los vecinos ansiosos de noticias, México es el alma de la conversación, el centro donde se reúnen todos los pensamientos.

No les amarguemos, pues, una felicidad comprada á precio tan barato. Dejemos que pinten los encantos de la hermosa mientras nosotros seguimos sintiendo sus estremecimientos de mujer voluble y altanera y bajo sus galas de esquila, percibimos las arrugas que no cuidan de borrarle sus doctores.

No se dé el Ayuntamiento por aludado; pues muy lejos de mi est-

la intención de mezclarme hoy en sus asuntos, que por mi parte, pueden andar como mejor les parezca.

Si no fuera porque he estado en que se haya vuelto á poner de moda el *afán* por los toros, tal vez ni me habría acordado de ellos.

¡Los toros!... ¡Ah, lector mío: es preciso tener sangre de aficionado en las venas para comprender cuantas impresiones pueden producir esas las sencillísimas palabras.

Sin correrme á mi sangre por hulesa por el cuerpo, te confesaré que á mí los toros, no gustan. ¿A ti también?... Pues ya vamos poniéndonos de acuerdo. Solo que á mí, me gustan del caso para afuera.

Nada, en efecto, tan llamativo como la inmensa gradería donde grita y palia la muchedumbre. Es uno de aquellos pocos cuadros en que conseguimos hallarnos retratados tal como debimos ser allá en las épocas de los Emperadores mericanos y de las luchas de fieras y creyentes.

El anhelo de sangre, la embriaguez del peligro, el atractivo del espectáculo en que se presenta el combate entre la agilidad del hombre y la fuerza del bruto, son factores bastantes para que una multitud se deje dominar por mil sensaciones y ofrezca un conjunto más digno de observarse que la lid que en el redondeo sigue su reglamentado curso.

Del caso para afuera, es también el ir y venir de carruajes; la gente que se apresura; los revendedores que hacen su Agosto en cualquier mes; los balcones llenos de *pollitos* que piensan con envidia en los que van á ver *aquellos* á donde no quieren llevarias los papás; es la atracción que ejerce en todos los lugares de la metrópoli, aquel armatoste de madera en cuyo interior muele el toro, relincha lastimeramente el rocío y aplaude á rabiar el público; es... pero bien sabes ya todo lo que es y por qué pueden agrandar también los toros, del caso para afuera.

Para los que no encuentran atractivos en el arte de *Cúchucas*, allí está el teatro.

Damos una vueltecita por él y ahora que el portero le pide el boleto á ese joven almidonado, de *cocto fur* y además conquistador de lemanos de rondón al vetusto *Cocto de Vergara*.

Y ¿qué entras? — me dirás acaso —

No me has dado ya noticias de lo que en él ha ocurrido?

Tienes razón, estimado lector, y como lo he propuesto. Quería tan sólo hacerte ver los palcos y ensayar la concurrencia que hay en ellos; pero puesto que tan enterado te muestras, respondiéndome que es la que citan siempre los *revisteros* en sus crónicas de fiestas del mundo elegante, volvámonos pronto por donde fuimos y entremos al Principa!

Aquí encuentro remos zarzuela y ópera. *Marina* junto á *Fausto* y *Dío de la Africana* haciéndolo *pendant á Cavallería Rusticana*.

Lo cual dá por resultado lo inevitable: que se aplauda al operista que baja al terreno de Arrieta, Chapí ó Caballero y se juzgue severamente al zarzuelista que quiere encaramarse á las regiones de Mascagni, Gounod ó Meyerbeer.

Recuerdo que el miércoles asistí á la representación de *Fausto*, y que con excepción de la Srta Ferranti, muy poco satisfecho me dejaron los demás cantantes.

Soterra se ha propuesto no cuilarse en los recitados é incurrir en esas finaciones que son de sentirse porque bien manejada, se vez podría proporcionarle aplausos Gil Ray hacía un *Mefistóteles* más diabólico que el diablo en persona; Ventura seguía enfermo; el papel de *Siebel* lo desempeñaba una comprimaria, y los coros se iban por donde lo juzgaban más conveniente.

Aquel sí que fué un *Fausto* infante, en el que sólo mereció la Srta. Ferranti, demostraciones de agrado por parte del auditorio, y algunos obsequios; pues era su función de beneficio.

Hasta ayer sábado, en que escribía esta crónica, tal era la única novedad que ofrecía á sus concurrentes aquel teatro.

Ya sabremos el éxito de *Cavallería Rusticana* cantada anoche.

En Arceu prosigue en sus trabajos una Compañía de Zarzuela bastante mexicana; D. Gerardo López de Castiello continúa vagando por esos mundos de la escena popular y el Circo Orrin aguarda con impaciencia la venida de su mesías.

Yo sé de muchos que ya están deserritiéndose por oír la franca risa de Bell y *carrañarse* con sus portazos, como si no tuvieran de sobra con los que á cada rato nos pega la suerte.

Y me voy. Ya me entra la gana

Almacén de Alejo Osorio. CERERIA México,

CALLE DE PORTACELI NUMS. 32 y 33, FRENTE A LA CAPILLA DE SAN VICENTE.

EN ESTE ELEGANTE ESTABLECIMIENTO SE ENCUENTRA CERA EXTRA, ELABORADA PURA Y EXCLUSIVAMENTE PARA LA FESTIVIDAD DE TODOS SANTOS. LA CERA MAS ECONOMICA QUE SE CONOCE EN EL PAIS. PARA LOS VENDEDORES CON UN CIENTO POR CIENTO DE UTILIDAD Y CINCO POR CIENTO DE DESCUENTO.